ROCATALLADA, JOAQUINISMO Y SEBASTIANISMO (SIGLOS XIV-XVIII)

En la Biblioteca de Menéndez Pelayo (Santander) hay un cuaderno formado por 10 folios numerados de 215 por 145 mm y 135 x 100 mm de caja que contiene unas profecías, escritas con letra del s. XVIII, que se atribuyen a un tal *João de Roca Celsa* (Juan de Rocatallada) (M. Artigas-E. Sánchez Reyes 1957 : núm. 301).

1.- El autor

Juan de Rocatallada (Jean de Roquetaillade, Rupacisa o Rupescissa), que no hay que confundir con ningún Peratallada originario de la provincia de Gerona ni con el arzobispo Jean de Rochetaillée (muerto en 1437), fue un minorita francés nacido en Marcolès, al sur de Aurillac (Auvernia). Estudió cinco años de filosofía en la Universidad de Tolosa, se ordenó fraile franciscano en 1331 y durante otros cinco años estudió teología. Desde 1340, en que empezaron sus profecías, hasta 1344, debió de residir en el convento de Aurillac. A partir de entonces vivió encarcelado en distintos conventos de la orden, acusado de hereje: hacia 1360 fue trasladado, por orden de Inocencio VI, al castillo de Bagnoles, en donde debió de permanecer hasta 1365; y de allí lo trasladaron de nuevo, muy enfermo, al convento franciscano de Avignon, donde murió a finales de ese mismo año.

Las profecías de este fraile visionario tuvieron una amplia acogida en la Corona de Aragón y, luego, en el resto de la

Península. Buena prueba son los requerimientos de la condesa de Urgel a su hijo, tras la muerte del rey Martín (1410), instándole a reclamar la corona. "Para más animar a su hijo" -nos dice el cronista-, se valió "de unos vaticinios y profecías de un fray Anselmo de Turmeda, que se había pasado a Túnez y renegado de la fe, y de fray Juan de Rocatallada... y del abad Joaquín, de Merlín y de una Casandra y otros que habían compuesto ciertas poesías y las llamaban profecías, y mudando los nombres o las personas que en aquella sazón gobernaban el mundo, como eran el Papa, Antipapa, reyes de Francia, Nápoles, Aragón y algunas ciudades, decían cien mil disparates, a imitación del oráculo de Apolo" (Diego Monfar y Sors, pp. 453-454). Un siglo más tarde, aún se alude a "las cosas [que] de España ablaron y profetiçaron... Merlin y S. Joan de Rocacisla" (R. Alba 1975:176).

2.- El contexto

Las profecías de la Biblioteca de Menéndez Pelayo atribuidas a João de Roca Celsa son eco de otras, anteriores a la época de los Reyes Católicos y de diversa procedencia que, al amparo de la ambigüedad e indefinición propias del género, fueron resucitando en distintas épocas en concordancia con las circunstancias políticas más o menos azarosas de la Península ibérica. No obstante, podríamos distinguir en ellas tres estratos: a) el profetismo bíblico y pagano, reflejado este último en los diálogos de Platón, en la Eneida y en los oráculos sibilinos; b) la tradición apocalíptica del occidente europeo (Joaquín da Fiore, Arnau de Vilanova, Rocatallada y Merlín), prolongada en el siglo XVI por Nostradamus (Michel de Nostre Dame, 1509-1566); y c) las leyendas medievales sobre la pérdida y la recuperación de España (*Planto de San Isidoro*) y sobre el nacimiento mítico de Portugal (leyenda de Ourique), que estuvieron muy relacionadas con el espíritu de cruzada vigente en la Península durante los siglos XV y XVI (un espíritu que la imaginación popular confundía a menudo con el mesianismo escatológico, como en las profecías de Gonçalo Annes, Bandarra).

2.1. *El profetismo bíblico y pagano*

La visión que tiene Platón del desarrollo histórico se asienta en la idea de que todo cambio social significa una corrupción o decadencia con respecto a una supuesta Edad de Oro anterior (idea de la que se serviría Diego de Valera en su *Espejo de verdadera nobleza* para justificar la nueva nobleza castellana); y para remediarlo, propone el advenimiento de un legislador facultado racional y moralmente para acabar con la degeneración paulatina de la historia (*El Político*, 268e-274e, *Las Leyes*, III y *La República,* VIII y IX). Platón distingue cuatro periodos sucesivos, correspondientes a sendas formas de gobierno: la timocracia, la oligarquía, la democracia y la tiranía (*La República,* 544c); división que coincide, básicamente, con los cuatro tiempos de San Buenaventura (M. Reeves 1969:31 y 167) y de otros profetas, como el *encubierto* de Játiva (E. Durán 1983:158-159), al que me referiré más adelante.

Por otro lado, el Mesías del Antiguo Testamento es el Ungido con el óleo sagrado y el que salvará de sus enemigos al pueblo de Dios (*1 Samuel 9*, 16). En Israel se ungía, sobre todo, a los reyes (*1 Samuel* 10, 1; *2 Samuel 2*, 4; *1 Reyes* 1, 34 y 39) e incluso un rey pagano, como Ciro el Grande, recibe ese mismo título en *Isaías* 45, 1 por haber libertado al pueblo judío del cautiverio babilónico.

Los oráculos sibilinos, destinados a convertir a los paganos, y los innumerables comentarios medievales del *Apocalipsis* entroncan con ambas tradiciones, bíblica y pagana. Desde Alejandro Magno era una práctica común en la cultura greco-latina deificar a sus emperadores incluso antes de que hubieran muerto. Uno de aquellos oráculos refleja la incertidumbre político-religiosa de Europa en el siglo IV, dividida entre los dos hijos de Constantino: Constante I en Occidente y el arriano Constancio II en Oriente. Según el oráculo, un emperador debía de aparecer entonces para unir las partes oriental y occidental del imperio, convertir a gentiles y judíos y vencer, antes de la llegada del Anticristo, a los veintidós pueblos de Gog y Magog. De aspecto fornido, bien proporciona-

do y con un rostro bello y radiante, este mesías político coincide con la descripción que hace Rodrigo Ponce de León, en época de los Reyes Católicos, del *Encubierto* que había de encabezar la Cruzada en España y en Tierra Santa (A. Milhou 1982:70). Según el oráculo sibilino, los ismaelitas habían de devastar las tierras comprendidas entre el Éufrates y la India después de haber sido derrotados por Gedeón. Un emperador al que se había creído muerto despertaría entonces de su letargo para imponer su yugo a los infieles y a los renegados, antes de dirigirse a Jerusalén y enfrentarse al Anticristo (N. Cohn 1972:30-31).

El *Libro de Daniel* fue considerado también una profecía como la de las sibilas que, unida a las palabras de San Pablo en la segunda epístola a los Tesalonicenses y al *Apocalipsis* de San Juan, sirvieron de autopropaganda política para los reyes franceses y germánicos de la Edad Media, como Carlomagno y Federico II de Hohenstaufen, quien pasó por ser, para unos, el salvador escatológico que, una vez liberado el Santo Sepulcro, había de preparar la segunda venida y el Milenio previo al Juicio Final; mientras que, para otros, encarnó al Anticristo. Su muerte repentina en 1250 no acabó, sin embargo, con aquellas expectativas. Enseguida se empezó a correr la voz de que sólo estaba dormido y había de regresar un día como salvador: tal vez "había sido llevado a ultramar por el Papa; o había ido allí voluntariamente siguiendo el consejo de un astrólogo; o quizá estaría cumpliendo una larga penitencia como peregrino o ermitaño" (N. Cohn 1972:120); D. Abulafia 1993 : 357-363).

2. 2. *El profetismo medieval*

Todas estas ideas se reiteran en distintas épocas y lugares, actualizadas según las circunstancias históricas. A partir del siglo XIII, los franciscanos catalanes, muy influidos por las doctrinas de Joaquín da Fiore (c. 1132-1202) y por las corrientes espirituales afines (espirituales o fraticelos y beguinos), introducen en la Península los grandes ciclos proféticos europeos, adaptándolos a la realidad histórica peninsular. Según

Joaquín da Fiore y los joaquinitas italianos, era un *pastor angelicus* (un Papa santo) quien debía conducir a la Iglesia a la Tercera Edad del Espíritu; pero a juicio de los franciscanos alemanes, era un emperador, Federico II de Hohenstaufen, quien sucedería a David y a Cristo en aquella Tercera Edad. Arnau de Vilanova (c. 1240-1311) aplicó esta segunda versión a España (J.Mª Pou 1930:54), coincidiendo con el imperialismo catalán en el Mediterráneo, que entonces se justificó con las profecías escatológicas aplicadas a Federico II, cuya hija Constanza se había casado con Pedro III de Aragón. La versión laica de los franciscanos alemanes volvemos a encontrarla en las "Profecías del sabio Merlín"; y, ya en época de los Reyes Católicos, un tal fray Juan Alemán glosa la figura del "Rey León de España" presentándolo entonces como un rey *Encubierto*.

2. 3. *Historia y leyenda en torno a la Cruzada*

Durante los dos siglos siguientes, tanto los reyes de Castilla como los de Portugal mantuvieron el propósito, expresado también por escritores como Villasandino, Alfonso de Cartagena, Sánchez de Arévalo o Juan de Mena, primero; y Diego de Valera, Juan Barba o Antonio de Nebrija, en época de los Reyes Católicos, de proseguir la Reconquista en el norte de África, una vez culminada la toma de Granada. Con esta cruzada, que fue sancionada por la bula del 13 de febrero de 1495, tanto los Reyes Católicos como los soberanos de Portugal (*Os Lusíadas*, I, 33 y III, 18) pretendían restaurar la antigua Hispania romana y visigoda en su integridad, que incluía la provincia africana de Tingitania. "Y allí serán en ellos refrescadas las llagas que fiçieron los africanos en los tiempos pasados y entonçes los del linaxe de Hector por bengar la sangre antigua... bendrán sobre madera y llegarán çerca de Anthochia" (R. Alba 1975 : 189).

Los portugueses, que andando el tiempo personificarían su ideal de cruzada en un rey mesiánico, D. Sebastião, querían asegurarse el acceso a las rutas atlánticas y, en especial, a la ruta de la India; mientras que los Reyes Católicos proyecta-

ban convertir la bula de Cruzada en una empresa mucho más ambiciosa abriendo un pasillo terrestre, a través de Tremecén, Bugía, Trípoli (ciudades que, de hecho, se rindieron en 1510) y Egipto, hasta Jerusalén. Curiosamente, dicho plan está recogido en las profecías de Merlín, p. 161b y en las atribuidas a San Isidoro, según Rodrigo Ponce de León (CODOIN, p. 249):

> éste apretará a todos los pueblos de mar a mar e destruirá todos los moros de España, y todos los tornadizos serán cruelmente del todo destruidos... y no solamente su alteza ganará el reyno de Granada muy presto, mas sojuzgará toda África, e los reynos de Fez, e de Túnez e de Marruecos, e Benamarín, e todos los reynos fasta la entrada de Egipto e fasta los montes de Etiopía e fasta el mar Océano, e los reynos de entremedias.

El mismo año de la batalla de Toro (1476), Pedro de Azamar dedicó a Fernando el Católico un tratado de Derecho militar en el que mezclaba las profecías de Merlín y de Rocatallada:

> "Levántate, ratapenada o murciégalo, con las armas en la mano, toma el carcaxe i el arco e aguza el cuchillo de dos puntas, fas retemblar la lança, sojusga los Moros de Granada, posee a África, destruye toda la secta de Mahomad... alcança la monarchía, recobra la tierra sancta, que tú soiusgarás el soldán". Más dise Merlín de Bretaña, segund dise Rocaçisa en el Breviloquio: "España, sostenedora de la maldad de Mahoma, los reynos d'ella en uno se guerrearán e, commo el pollo jumental avrá complido tres setenas de años, se multiplicará en ella fuego destruyente fasta que el murciégalo los cunfes (¿confesos?) de España destruya"... Entonces el omme fuerte arrancará las flores de lis de sus huertos, esto es de Roysellón, o entrará vuestra señoría a conquistar en Francia, que todo se puede entender (A. Morel-Fatio 1882 : 339-340).

Diez años más tarde, uno de los caudillos más prestigiosos de Castilla, D. Rodrigo Ponce de León, difundió entre los grandes del reino un comentario sobre las profecías atribuidas

a San Juan y a San Isidoro, en las cuales se identificaba a Fernando el Católico con Fernando III el Santo : "Sabed que este santo rey don Fernando bien aventurado que tenemos es el encubierto" (CODOIN, p. 250).

Había, además, otra amenaza que se cernía sobre Europa desde la caída de Constantinopla en 1453: los turcos (cfr. *Os Lusíadas,* I, 60). Para conjurarla, los Reyes Católicos socorrieron a Otranto en 1481 e intervinieron, por requerimiento del Papa, en la defensa de Sicilia en 1484, 1485 y 1488. En 1500 recuperaron la isla de Cefalonia e incluso el déspota de Morea y sucesor del imperio bizantino y del Peloponeso, Andrés Paleólogo, les traspasó sus derechos de sucesión al morir. Con Carlos V la política militar contra el Islam fue, sin embargo, mucho más selectiva, a pesar de las presiones religiosas para extender indiscriminadamente la Cruzada hasta Turquía (J.A. Maravall 1972 : 165-167).

No sólo Fernando el Católico; también el príncipe don Juan y Carlos V fueron considerados reyes mesiánicos por la imaginación popular. Durante la revuelta de la Germanías apareció en el reino de Valencia un judío castellano, asesinado el 18 de mayo de 1522, que se hacía pasar por hijo o nieto del príncipe don Juan (hijo, a su vez, de Fernando el Católico). Sus propósitos eran destruir a los moros de Valencia y reformar y redimir a España de tiranos como el virrey D. Diego Hurtado de Mendoza, identificado con el Anticristo, frente a quienes él se proclamaba pastor de las "ovejicas de Dios que no tienen de comer" (J. Fuster 1972:40-70; A. Milhou 1982:75-76).

En 1535, el secretario de despacho de Carlos V, Joan Lluis Cervelló, escribió una obra en la que aplicaba al emperador varios lugares de los profetas y de otros libros del Antiguo Testamento; y, en agosto de 1524, un tal "mosén Joan lo Portugués" (João Vilallongo de Forteventura) fue ajusticiado por hacer proselitismo a favor del Encubierto (J. Fuster 1972 : 59 y 68).

Entre 1570 y 1610 hubo algunos movimientos milenaristas más que propugnaban un Nuevo David o Encubierto, opuesto al "tirano" Felipe II. Dicho Encubierto había de ser un

descendiente de los reyes astures que restauraría la España perdida a raíz de la derrota de Guadalete, conquistaría Jerusalén y convertiría a herejes y paganos antes de la llegada del Milenio (A. Milhou 1982 : 72-74).

Por otro lado, la historiografía portuguesa fijó la fundación de la monarquía en 1139, a raíz de la victoria de D. Afonso Henriques contra los moros en Ourique. Según la leyenda, Cristo (cuyas cinco llagas ostentan alegóricamente las armas de Portugal) había revelado al futuro monarca el sentido de aquella victoria: la inauguración de un imperio destinado a derrotar al Islam (Gonçalo Annes, XCII; L.F. Lindley Cintra 1957). Con el descubrimiento de la ruta marítima hacia la India y Asia (1487 y 1498) y, a partir de 1501, con la colonización de América, dicho Imperio se extendió por los cuatro continentes.

Posteriormente, la misteriosa desaparición del rey portugués en la batalla de Alcazarquivir (4 de agosto de 1578) dio origen al sebastianismo, fenómeno mesiánico basado en la creencia popular, reavivada en épocas de postración política o económica, de que este rey, encarnación mítica de Portugal, permanecía *encoberto* y reaparecería algún día para redimir a los portugueses. La leyenda artúrica, cuya vigencia en 1554 testimonia el mismísimo Felipe II durante su boda con María Tudor (E. Duran 1983:152), es un precedente de este mito irredentista que, en el siglo XVI, fue formulado por un zapatero de Trancoso llamado Gonçalo Annes, alias Bandarra. En sus profecías, escritas antes de 1578 pero impresas por primera vez en París en 1604, anunciaba a un rey *encuberto* que fundaría un nuevo Imperio, el Quinto según las profecías de *Daniel* 2 y 7, mediante el cual instauraría la paz y la justicia universales. Este buen rey, del linaje de Fernando, derrotaría al turco en Palestina y en África (Oriente y Occidente), y establecería la armonía después del periodo apocalíptico previo al Milenio, en el que el fuego purificador precedería a la inauguración de la Monarquía Universal en alianza con el Papa. Una alusión a este periodo apocalíptico la hallamos en los vv. 91-95 (cfr. con *Ezequiel* 10, 2: "Y dijo al hombre vestido de lino: [...] 'toma a manos llenas brasas ardientes de entre los queru-

bines y espárcelas por la ciudad"; y con el *Apocalipsis* 8, 5: "y el Ángel tomó el badil y lo llenó con brasas del altar y las arrojó sobre la tierra").

Estos planteamientos fueron leídos restrospectivamente por los sebastianistas en el siglo XVII (Francisco Manuel de Melo 1995:62-64) y fueron asumidos por António Vieira. Aunque Vieira no fue, en rigor, un sebastianista, ya que nunca admitió que João IV fuese la reencarnación de D. Sebastián, sí lo convirtió en el promotor de la Quinta Monarquía (*História do Futuro,* I, 1-2) y mítico restaurador de la independencia de Portugal después del cautiverio babilónico de su unión con Castilla (1580-1640). El *encoberto* de Vieira también había de socorrer al Papa contra el turco, conquistar Constantinopla y Tierra Santa y ser elegido Emperador del nuevo Imperio Universal, sobrevenido después del Imperio Romano (que persistía en la casa de Austria), con el que se inauguraría el Milenio; momento en que las diez tribus de Israel serían convertidas y llevadas a Roma.

Todo lo anterior, que el texto de la Biblioteca de Menéndez Pelayo refunde de manera deliberadamente ambigua, ha hecho tantos viajes de ida y vuelta entre los reinos de España a lo largo de los siglos, que no debe extrañarnos que alguien, en el siglo XVIII, movido acaso por las circunstancias de la guerra de Sucesión, compusiera o adaptara con materiales anteriores una versión *ad hoc*, como la que nos ocupa. La única alusión que podría darnos alguna pista para datarla en unas coordenadas históricas concretas es la del v. 185, donde se mencionan "los campos de Almanar".

A cinco leguas de Castellón de la Plana existe, en efecto, una población llamada Almenar, cuyo dominio trocó, el 3 de junio de 1344, el infante D. Pedro, hijo de doña Dulce y Sancho I de Portugal, por las islas Baleares que Jaime I le había dado anteriormente en feudo a cambio del condado de Urgel (A. Ballesteros Beretta 1944:III, 265). Dos siglos más tarde, los campos de Almenar "fueron teatro de una sangrienta batalla dada en julio de 1521 entre el duque de Segorbe y los comuneros de Valencia, quienes quedaron deshechos" (Pascual Madoz, II, 92-93).

Hay, sin embargo, otras dos villas con el mismo nombre. La primera, soriana, es el escenario donde perpetra su felonía Ruy Velázquez de Lara en la épica y en el romancero castellanos: "en los campos de Almenara / rinden l'alma dulce y chara" los siete infantes, según una glosa al romance *Ya don Guonçalo Guonçalez* (R. Menéndez Pidal 1934 : 110, 113 y 197). La segunda está situada a cuatro leguas de Lérida y al pie de un cerro en el que hay una torre llamada Castillo de Moros. En el año 1080, al término de su campaña contra el rey al-Hagib de Lérida, protegido del conde Berenguer Ramón II, el Cid hizo prisionero allí al conde de Barcelona (A. Ballesteros Beretta 1944:II, 322; R. Fletcher 1989:141-142). En octubre de 1641, esta misma plaza fue asediada por el ejército aragonés; "pero habiendo acudido en su socorro el general francés, conde de la Mota, le obligó a retirarse. Volvió contra ella el de Aragón y consiguió saquearla, pero tampoco pudo ganar el fuerte" (Pascual Madoz, II, 91-92). En sus inmediaciones hubo una nueva batalla en julio de 1710, entre los ejércitos de Felipe V y el archiduque Carlos de la que resultó vencedor el austracista conde Starhemberg. A raíz de ello, Cataluña y Aragón recuperaron temporalmente sus instituciones forales. Sin embargo, aunque parte del ejército austracista, encabezado por Starhemberg, era partidario de realizar una maniobra envolvente ocupando Navarra y Vizcaya, y dirigirse luego por Castilla hasta Salamanca para reunirse con las tropas portuguesas y lanzar desde allí la ofensiva final sobre Andalucía y Castilla, prevaleció la opción más funesta para los intereses del archiduque (R. Menéndez Pidal 1993:490-491).

Veamos, a continuación, qué temas aparecen en las profecías de la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

3. Los mitos del Paraíso Perdido

Fernando el Católico, a quien van dirigidas estas profecías, fue a fines de la Edad Media la imagen rediviva de Fernando III el Santo; personificación, a su vez, de la Reconquista y de la recuperación de España, perdida en la batalla de Guadalete (711) por los pecados de don Rodrigo, el último rey

godo (A. Milhou 1983:357ss.; Mª R. Scaramuzza 1989:13-14). Este tema, capital en la tradición legendaria de la Edad Media, está explícito en el v. 144, como en las profecías de Merlín, pp. 157b y 159b:

> En aquel tienpo se perderá un rey de los godos que será rey de España... Y será destruyda en aquel tienpo hasta los puertos, de la gente mala e descreyda... fasta que de las montañas salga un león que cometerá las gentes bravas con el ayuda del señor muy alto... y éste abrirá los puertos de España,

y en las de Gonçalo Annes Bandarra, XVII y CIII-CVII.

Rocatallada había achacado la debilidad política del reino galo, después de la Guerra de los Cien Años, al abandono de las sencillas y beatíficas costumbres ancestrales; bien que el rey de Francia seguía siendo el esposo amado de la Iglesia y su protector (Bignami-Odier 1952:204). La misma tesis sobre el origen de la decadencia política sostiene Platón en *La República,* 550d-e. El reinado de los Reyes Católicos fue interpretado también de manera providencialista, adjudicando a la unión de Isabel y Fernando (18 de octubre de 1469), simbolizada por el yugo (v. 120), la recuperación de España y la restauración de una época de paz y felicidad, tal como reflejan los versos de Juan del Encina y la *Crónica* de Mosén Diego de Valera (Mª R. Scaramuzza 1989:13-14): "Amando justicia, Rey justificado, / Será prosperada la vuestra corona / Tan bien en los rreynos de l'alta Leona, / De quien vos tan alto, Senyor, soys amado" (A. Morel-Fatio 1882:vv. 87-90).

Los vv. 174-175 de nuestra profecía señalan el escenario de esta política. Ya Dante había hablado con tono mesiánico de la necesidad de un solo imperio con dos poderes (secular y religioso), que acaudillaría Italia por ser la tierra situada geográficamente en el centro de la Tierra, así como por ser la heredera de Eneas y del Imperio Romano:

> En verdad, yo en alguna ocasión me he sorprendido de que el pueblo romano llegara a dominar el orbe de la tierra sin oposición alguna, porque habiendo considerado los hechos de modo superficial, pensaba que lo había conseguido no

> conforme a derecho, sino solamente por la fuerza de las armas. Pero cuando llegué con los ojos de la mente a lo más profundo del problema y comprendí por señales inequívocas que esto era obra de la divina Providencia, al desaparecer la sorpresa se apoderó de mí una despectiva ironía (Monarchia II, I).

No obstante, después del descubrimiento del Nuevo Mundo, el centro de la Tierra es la Península ibérica, como recordaba fray Martín de Córdoba a Isabel la Católica: "En Oriente puso Dios su silla, haziendo allí el Paraíso eternal. En Occidente puso la silla del rey de España. Donde parece que Dios partió el reino de la tierra con nuestro rey" (J. Gimeno Casalduero 1975:140). Se trata de un tema característico de la tradición milenarista de la Edad Media: la *translatio imperii,* adaptado en época de los Reyes Católicos por Antonio de Nebrija. España y Portugal se convierten en el centro de ese imperio, que incluye, en el primer caso, las conquistas en África, Italia y América (R. Tate 1970:210; J. Lafaya 1984:48), tal como habían pronosticado el cirujano de Enrique III, Merlín, Gonzalo Martínez de Medina y Villasandino (J. Gimeno Casalduero 1975:133-138).

4. El nuevo David

Este mesianismo suele expresarse mediante una serie de símbolos relacionados con la vida pastoril y su entorno (vv. 18-20). En *El Político*, 271e, 310b y ss.; en *Las Leyes*, 677c-680e y en *La República*, 343b y ss., *Platón* utiliza el símil del Pastor, identificado con Dios y luego con una suerte de patriarca cuyas virtudes deben asemejarse a las de un perro ovejero, el cual debía conducir a la masa gregaria, legitimado por su superioridad intelectual (idea que repiten Aristóteles y Dante, *Monarchia* II, VI-VII). Al contrario de los profetas marxistas, Platón sostenía que los conflictos políticos no se resolverían suprimiendo las diferencias de clase, sino a través del dominio ejercido sobre la masa ignara por unas minorías dirigentes, seleccionadas por su educación. Este grupo dominante, que él identifica con una raza que debe mantenerse pura

(*La República,* 640c), es el de los guardianes o guerreros, antiguos pastores que bajaron de las montañas para dominar el gobierno de la polis (véase lo dicho más adelante sobre el dragón o serpiente).

En la Biblia, *Jeremías* 3, 15 y 2s, 1-6 se refiere a los reyes de Israel (y, entre ellos, el Mesías) que Dios enviará a su pueblo para apacentarlo con justicia. Otros profetas (*Ezequiel* 34 y *Zacarías* 11, 4-17 y 13, 7) desarrollan la misma imagen del rey-pastor que, en nombre de Dios, salvará a sus ovejas de la depredación y de la iniquidad. El propio Yahvé (*Génesis* 48, 15; 49, 24; *Salmos* 23, 79, 80...), Moisés, Josué (*Números* 27, 17; *Salmos* 77; *Isaías* 63, 11...) y los jueces (2 *Samuel* 7, 7; 1 *Crónicas* 17, 6) son comparados al pastor que congrega y protege a sus ovejas; el Salmo 78 recuerda la instauración de la monarquía davídica mediante la misma imagen, y *Miqueas* 5, 1-5 y 7, 15 identifica los títulos de príncipe y de pastor.

Yahvé promete un solo pastor (*Ezequiel* 34, 23-24 y 37, 24) que será el Nuevo David (*Jeremías* 23, 5) o príncipe en medio de los hombres. Él gobernará sobre toda la tierra; pero será un Mesías sufriente que padecerá la muerte por los pecados de su pueblo (*Isaías* 49, 7; 50, 6-8; 52, 14; 53, 3-10). Zoroabel, príncipe del linaje de David en la judea del imperio persa (*Esdras* 6, 7) personificó a este Mesías (*Ageo* 2, 21-23; *Eclesiástico* 49, 11). Sin embargo, con su desaparición se frustró el inmediato advenimiento del reino mesiánico; así es que los oráculos de *Zacarías* 9, 14 reviven esa esperanza con un sentido escatológico. Este rey-mesías, cuyo dominio iría "de mar a mar" y había de venir humildemente montado en un pollino anunciando la paz a las naciones, lo vemos encarnado, en los Evangelios, en la persona de Cristo, el Buen Pastor (*Mateo* 18, 12-14).

Dentro de este contexto pastoril, leemos en el v. 170 la palabra *blao* ("azul", símbolo de firmeza), que también figura en las *Coplas de Mingo Revulgo,* v. 3: "¿Qu'es de tu sayo de blao?" (J. Rodríguez Puértolas 1981:22). En el *Planto de España,* atribuido a San Isidoro, ésta es "ansí como rrebaño de obejas sin pastor, ganado sin guardador, cuerpo sin caveza, viuda sin marido y conpaña sin caudillo" (R. Alba 1975:196).

Ya en el siglo XVI, Alfonso de Valdés y Hernando de Acuña presentan a Carlos V como la cabeza de la monarquía cristiana universal "para que como de muchos está profetado..., se cumplan las palabras de nuestro redemptor: *fiet unum ovile et unus pastor" (Diálogo de las cosas acaecidas en Roma,* p. 17); como en el *Libro de los cien capítulos*, escrito a principios del siglo XVI por un revolucionario anónimo del alto Rhin, donde se encomienda la eliminación de los pecadores a un ejército de cruzados dirigidos por un emperador escatológico "a fin de que haya un solo pastor, un solo rebaño y una sola fe" que "controlará todo el mundo oriental y occidental por la fuerza de las armas" (N. Cohn 1972:128-129). Por último, uno de los sueños que contienen las *trovas* del zapatero Gonçalo Anes "se finge a modo pastoril".

5. El encubierto

En distintos lugares de nuestra profecía se alude a un enviado (v. 162) que llegará del reino de los muertos (vv. 9-10, 55-58) disfrazado o encubierto (v. 103); cosa esta última que recuerda al mito sebastianista, surgido al calor de la cruzada en el norte de África. Nostradamus hace también una vaga referencia a ello:

> Lejos donde morirá el Príncipe rector. / Por las comarcas del gran río Bético, / lejos de Iberia, en el reino de Granada; / cruces rechazadas por el pueblo Mahomético, / uno de Córdoba traicionará a la comarca (*Centuria* III, XIX y XX).

Ya en *Zacarías* 9, 9-10 y 12, 10 se identificaba al Rey-Mesías con un enigmático Traspasado, héroe caído en la última lucha contra los enemigos del pueblo de Dios. Y en el *Planto de España*, atribuido a S. Isidoro, se pronostica la venida de un

> Incubierto para dar dañaçión en todos los moros d España y a todos los Judíos y a los malos christianos... Este Incubierto verná sobre madera con muchos leones pardos, que quiere deçir castellanos... [e] antes questo sea, habrá muchas cuitas

> e travaxos en España e en la noble caballería de Catalunia que se despedaçaran los unos con los otros y eso mismo Galiçia (R. Alba 1975:187).

Un elemento del vestuario militar, al que aluden los vv. 58-60, parece vinculado a este mito (en el apartado 8.8 aludiré a ello: *cfr.* con *Ezequiel* 9, 2-4). La capa blanca con la cruz roja era el emblema de la Cruzada contra los sarracenos que, en 1354, recibió Pedro IV de Aragón. También vestían una capa semejante los caballeros de la Orden de Cristo, fundada por el rey D. Dionís de Portugal en 1318 y a la cual pertenecieron, en lo sucesivo, todos los grandes de aquel reino.

Las cinco cruces de los vv. 168-170 evocan los cinco escudetes azures, con cinco dineros argentados en cada uno, de las armas de Portugal; así como las profecías de Merlín y las atribuidas a San Isidoro:

> Dixo el gran sabio Merlín que cinco batallas serán en España. Y las dos vencerán vassallos de Mahomat. Y las tres vencerán vassallos de Christo... Verná el gran león en el tercero grado deste rey corrido (*Profecías de Merlín,* p. 158b).
> Los çinco Rreinos de España que son el rreyno de Mallorcas y de Aragón y de Navarra y de Castilla y de Portugal... serán cruel mente llagados de la gran saña del Señor Dios uno con otros (R. Alba 1975:199-200).

Una imagen relacionada con el carácter clandestino y mesiánico del *Encubierto* es la de la noche transformada en claro día (vv. 103-105), que también emplea Sannazaro en su farsa *La presa di Granata,* representada el 4 de marzo de 1492. Allí es descrito el "gran Fernando" como gran león de Castilla, destinado a vencer a los turcos (Mª R. Scaramuzza 1989:15).

> Perdido, hallado, escondido tanto tiempo, / será pastor semidiós honrado: / antes que la Luna termine su gran ciclo, / por otros vientos será deshonrado; Luna oscurecida en profundas tinieblas, /... el gran escondido mucho tiempo bajo tinieblas; De grandes peligros el cautivo escapado, / en poco tiempo el

grande fortuna ha cambiado; El árbol que estuvo tanto tiempo muerto secado, / en una noche volverá a reverdecer (*Centurias* I, XXXV y LXXXIV; II, LXVI; III, XCI).

En las profecías de Bandarra, "um grão Leão se erguerá... / e nos Reinos Africanos / a todos sujeitará" (Gonçalo Annes, LXXVIII). Los vv. 156-160 acaso sean una alusión a a la batalla de Alcazarquivir, conocida también por "la de los tres reyes"; pasaje que enlaza con los vv. 73-75.

Mucho antes, en 1345, murió Andrés de Hungría, descendiente de un príncipe francés (Carlos Martel); fecha señalada por la conjunción de tres planetas bajo el signo de Acuario, seguida de la derrota de Crécy (*Liber ostensor,* ff. 33v-42v). Rocatallada alude allí a la cautividad del rey Juan tras la batalla de Poitiers (Bignami-Odier 1952:143). Asimismo, después de la tiranía de Federico II, un rey francés, vencido primero, había de derrotar al Anticristo y ser coronado por el Papa, Reparador del mundo (P. Bohigas 1928:4).

Rocatallada vaticina, en el *Vade mecum in tribulatione* (1356), la coronación imperial del rey de Francia (el más digno émulo de Cristo), quien había de rechazar la corona de oro en recuerdo de la corona de espinas que ciñó la cabeza del Salvador (Bignami-Odier 1952:171). Por otro lado, el citado Pedro de Azamar interpreta las profecías de Merlín como referidas a la "guerra de Barcelona". Esta guerra civil entre partidarios y enemigos de Juan II de Aragón duró diez años (1462-1472), los mismos que la guerra de Troya *(cfr.* los vv. 146-147); y en ella disputaron tres príncipes extranjeros la corona del reino al rey Juan: Enrique IV de Castilla, D. Pedro, condestable de Portugal, y René de Anjou (F. Manuel de Melo 1982:96); cifra que coincide con la de los vv. 156-160 y con la del *encoberto* que profetiza Gonçalo Annes, LXXII- LXXIII: "vem de mui alta semente / de todos quatro costados, / todos Reis de primos grados / de Levante até ao Ponente. / Serão os Reis concorrentes, / quatro serão e não mais". Según las profecías isidorianas, el *Encubierto*

abaxará diez reyes, e sojuzgallos ha, e non saldrán debaxo de su señorío tres reyes de su linaje, e ganará fasta la Casa San-

> ta de Jerusalén, e cincoenta e dos jornadas adelante, e porná por sus manos el pendón de Aragón en el monte Calvario... e será Emperador de Roma, e de los turcos e de las Españas (CODOIN, p. 249).

Medio siglo después de las profecías de Bandarra, pudo haberse entendido todo esto como una alusión al sucesor del rey D. Sebastião, D. João IV, y a los tres monarcas de la casa de Austria: Felipe II, Felipe III y Felipe IV (¿los tres Philipos del v. 186?).

6. Las cuatro edades

Un elemento mesiánico relacionado con las cuatro edades de las que he hablado al principio es la mención de los cuatro reyes en los vv. 45 y 186-190:

> Otro [rey] saldrá después de ellos; será diferente de los primeros y derribará a tres reyes;... tratará de cambiar los tiempos y la ley [compárese con la Centuria I, XLVII], y los santos serán entregados en sus manos por un tiempo y tiempos y medio tiempo. Pero el tribunal se sentará y el dominio será quitado para ser destruido y aniquilado definitivamente (*Daniel* 7, 24-26).

Según Joaquín da Fiore, después del Anticristo vendrán cuatro Reparadores o Reformadores: el primero reinará diez años; el segundo, francés, seis años; el tercero, italiano, tres años y diez meses; y el cuarto, aquitano, cinco años. En total, veinticuatro años, al cabo de los cuales se juntarán las Iglesias de Oriente y de Occidente, y un rey siciliano de la casa de Pipino será rey de Jerusalén (Bignami-Odier 1952:143-144). Este monarca que, según el *Liber Ostensor* de Rocatallada, reinará durante el milenio, es un eco del Segundo Carlomagno, invocado siempre que la suerte del reino francés está en su nadir (M. Reeves 1969:323; M. Chaume 1947:37-42, quien analiza este mito; J. Gimeno Casalduero 1975:128).

De la estirpe de Federico II y del rey Pedro III de Aragón debía proceder un Anticristo. A Luis de Baviera debía suceder otro Luis, rey de Sicilia, hijo de Pedro II, nieto de Pedro III de

Aragón, conquistador de la isla a raíz de las Vísperas Sicilianas, y descendiente de Federico III. Este Luis de Sicilia o Trinacria debía rebelarse con éxito contra el emperador Carlos IV, con lo cual daría principio al reino del Anticristo (J.Mª Pou 1930:295).

La misma profecía se aplicó al imperio germánico en el *Libro de los cien capítulos* (N. Cohn 1972:132-133). Los *consellers* de Barcelona escribieron, en octubre de 1520, a Carlos V para felicitarlo por haber sido elegido Emperador, llamándolo "unidor del Occidental ab lo Oriental" imperio, pues daban por seguro que "de aquesta ciutat partirà lo gran stol ab les ensenyes de la Santíssima Creu per reparació de la Casa Sancta de Jerusalem y terra de promissió, segons en alguan scriptura és llegit" (M. Batllori 1975:257); y otro *encubierto* del siglo XVI habla en tierras del levante español de cuatro leyes, cuatro juicios y cuatro encarnaciones, coincidiendo con el *Commentum* de Rocatallada y con San Vicente Ferrer al pronosticar una reforma de la Iglesia promovida por un Papa santo y un Emperador (M. Reeves 1969:171; E. Durán 1983:155-156).

7. El espíritu de cruzada

Hemos visto repetida varias veces la idea de la unión entre Oriente y Occidente. Si, por un lado, aquél era el centro unificador de la Cristiandad (v. 97), como en las profecías de *Amós* 1, 2 ("Ruge Yahveh desde Sión, desde Jerusalén da su voz; los pastizales de los pastores están en duelo y la cumbre del Carmelo se seca"), por otro, suponía una amenaza, personificada (sobre todo a partir del s. XVI) en los turcos (v. 112; *Os Lusíadas*, VII, 12).

Platón recurre a la narración homérica de la fundación de Troya para explicar el origen de la nueva casta dirigente de los soldados-filósofos (*Las Leyes*, 682e-683a). El Nuevo David que ha de unir ambos hemisferios es un heredero de aquel otro que evoca Virgilio en la *Eneida*, VI, 791-795 (*cfr.* con los vv. 161-165):

> Éste es, éste es el hombre que a menudo escuches te ha sido

> prometido, / Augusto César, hijo del divo, que fundará los siglos / de oro de nuevo en el Lacio y hasta los garamantes y los indos llevará su imperio.

Los objetos mencionados en los vv. 79-80 recuerdan, a su vez, los presentes rescatados por Eneas de la guerra de Troya:

> el vestido bordado con dibujos de oro / y un velo festoneado en acanto azafrán, / ornato de la argiva Helena; y no lejos Hermónides, sacerdote de Febo y de Trivia / a quien ceñía las sienes la ínfula con la banda sagrada, / todo brillante con la ropa y las insignias blancas (*Eneida*, I, 648-650; X, 537-539).

Por otro lado, y al contrario de los versos que estamos comentando, al "peito ilustre Lusitano... Neptuno e Marte obedeceram" en *Os Lusíadas,* I, 3. Los caballos son, según la mitología, criaturas de Neptuno y a él estaban consagrados. Compárese con el texto rescatado por A. Morel-Fatio [1882:vv. 113-115]: "Mirat essa Troya, mirad los Romanos, / Mirad Lasedoma que fue destrohida, / La grande Cartago con los Persianos"; y con la *Centuria* II, LIX de Nostradamus: "Flota gálica apoyada por gran guardia, / del gran Neptuno y sus fuertes tridentes, / ocupada Provenza para sostener gran banda, / y Marte Narbón con dardos y venablos".

Según Rocatallada (*Vade mecum,* f. 32r), el Papa y el Emperador habían de visitar juntos Grecia y Asia para destruir a los cismáticos (Bignami-Odier 1952:171). Tanto la conquista de Jerusalén como la conversión de cismáticos, paganos y sarracenos ya las había vaticinado Arnau de Vilanova (M. Menéndez Pelayo 1880:I, 769); y António Vieira haría extensiva la evangelización a los judíos peninsulares y a los gentiles de América (L. Trias 1995). Compárense los vv. 146-148 con los de Virgilio, *Eneida,* VI, 805, 830-831, 843; IX, 135-136; Nostradamus, *Centurias* I, XIX; III, LXXXVI; y Gonçalo Annes, XIX.

A su vez, en 1640, Pau Claris arengaba a sus conciudadanos, sublevados contra la monarquía de Felipe IV, evocando el imperialismo catalán de la Edad Media:

> ¿No guardáis todavía reliquias de aquella famosa sangre de vuestros antepasados, que vengaron las injurias del imperio oriental domando la Grecia? ¿Y de los mismos que después, contra la ingratitud de los Paleólogos, en corto número os dilatasteis a dar leyes segunda vez a Atenas? (F. Manuel de Melo 1982:99).

8. El simbolismo animal

Ya el autor del *Libro de Daniel,* para referirse a la sucesión de los imperios, cambia en el capítulo 7 la imagen de los metales del capítulo 2 por la de monstruos de origen astrológico (A. Momigliano 1980 : 263-264).

Por otro lado P. Bohigas [1934:275] cita otra profecía sobre la guerra de Granada según la cual "s'aixecarà una àguila que espantarà la gent de la terra de Granada. Un lleó entrarà en aquesta ciutat... La serp volarà... Tothom voldrà ésser batejat i passar a Barbaria per exalçar la Creu".

Las profecías de Merlín participan, asimismo, del doble carácter sibilino y animalístico que tienen las profecías que estamos comentando. Los animales simbólicos que aquí aparecen son los típicos del género:

8.1. *El león*

Versos 9-10: El león del que habla Rocatallada en el *Commentum in Oraculum beati Cyrilli* "no podia ésser primàriament, per un occità tan afrancesat com fra Joan, sinó el rei de França" (M. Batllori 1989:35). Las profecías de Merlín hablan de un mesiánico "rey León de España", fórmula que recuerda a la que se usa en el *Apocalipsis* 5, 5 para designar al rey David (el "león de la tribu de Judá") y volvemos a encontrar en el *Poema de Alfonso XI*: "Aquesto dixo Melrrín, / el profeta de Oriente. / Dixo: el león de Espanna / de sangre fará camino, / matará el lobo de la montanna" (compárese con los vv. 99-100). En el mismo poema se anuncia luego la victoria del rey castellano en la batalla del Salado (1340), donde se enfrentan dos reyes cristianos: el de Castilla ("el león coronado") y el de Portugal ("el otro león durmiente"), con dos musulma-

nes: el rey de Marruecos y el de Granada (J. Gimeno Casalduero 1975:130).

Verso 35: Compárese con la *Eneida*, X, 454-456: "y como el león cuando ve desde una atalaya / en el campo a lo lejos un toro que se apresta al combate / salta raudo, no es otra la imagen de Turno avanzando".

Verso 56: En la profecía de Gonzalo Martínez de Medina también "saldrá de la cueva el león de España"; es decir, Juan II de Castilla (Ch. Fraker, Jr. 1966:86).

Verso 85: "¿Ruge el león de la selva sin que haya presa en él? ¿Lanza el leoncillo su voz desde su cubil si no ha atrapado algo?" (*Amós* 3, 4)

Verso 121: "Y tomó otro de sus cachorros, le hizo un león joven. Andaba éste entre los leones, se hizo un león joven, aprendió a desgarrar su presa, devoró hombres; derribó sus palacios, devastó sus ciudades; la tierra y sus habitantes estaban aterrados por la voz de su rugido" (*Ezequiel* 19, 5-7). Compárese con *Amós* 3, 8 y *Apocalipsis* 10, 3. Por otro lado, con la alusión al golfo de León, de donde saldrá el Anticristo para inundar el reino del león, Rocatallada parece que se refiere, en el *Commentum in Oraculum beati Cyrilli*, a la flota siciliana organizada después de la muerte de Pedro de Aragón en 1285 (Bignami-Odier 1952:76). El golpe de Estado ocurrido en Lisboa el 1 de diciembre de 1640, a raíz del cual se proclamó rey al duque de Braganza con el título de João IV (repárese en la cifra), también vino precedido por dos desastres marítimos: la destrucción de la impresionante flota de Antonio de Oquendo, que había zarpado de La Coruña con la intención de exterminar a los franceses en el Cantábrico y a los holandeses en el Canal de la Mancha, y el frustrado intento de recuperar Brasil en enero de 1640.

8.2. *El toro*

Versos 31-32: La suma da 69 (30 x 2 = 60 + 4,5 x 2 = 9); cifra que coincide con la de *Daniel* 9, 25: "Desde el instante en que salió la orden de volver a construir Jerusalén hasta un Príncipe Mesías, siete semanas; y sesenta y dos semanas, pla-

za y foso serán reconstruidas, pero en la angustia de los tiempos".

Por otro lado, el reformador que inaugurará la tercera edad del mundo marcará una *tau* en la frente de los hombres (*Ezequiel* 9, 4). En el *Vade mecum*, Rocatallada atribuye al Papa y al Emperador de Francia el restablecimiento de los reinos y de la fe en Asia desde el monte Taurus (Bignami-Odier 1952:171), ciudad del Sinaí a la que se refiere Camões en *Os Lusíadas,* X, 99: "Olha o monte Sinai... / Olha Toro e Gidá". Las profecías de Merlín, pp. 159b-160a anuncian un rey que "nunca será vencido en batalla e nacerá en la villa de Toro... e criarle ha la malina e la Leona de Molina... E cuando éste cunpliere tres sietes, echará el puerco gordo de Portugal". Según el *Poema de Alfonso XI,* "el león de la Espanna / fue el buen rey çiertamente/ [...] E el rrey quando era ninno / mató a don Iohan el Tuerto, / Toro es la fuente del vino / a do don Juan fue muerto" (J. Gimeno Casalduero 1975:130-131).

La batalla de Toro (1476), en la que Isabel la Católica venció a Alfonso V de Portugal, aliado con los partidarios de Juana la Beltraneja, culminó una disputa dinástica por el trono de Castilla sobre la cual el citado Pedro de Azamar, en su dedicatoria a Fernando el Católico, dice que "agora en la hedad de veynte e quatro años [Jesu Christo plega] en romper al rey de Portogal" (A. Morel-Fatio 1882:339-340). En efecto, el *Poema de Alfonso XI* se interrumpe dos veces para señalar el cumplimiento de dos profecías de Merlín; la primera de ellas, cuando Alfonso XI mata en Toro a don Juan el Tuerto.

Finalmente, fue también en Toro (en el palacio de su hermana, la marquesa de Alcañices) donde el conde-duque de Olivares vivió retirado los dos últimos años de su vida, entre 1643 y 1645.

8.3. *La vaca*

Versos 61-62: En el *Commentum in Oraculum beati Cyrilli,* Rocatallada se refiere a los eclesiásticos hipócritas que se confiaron en las vacas gordas (*in vaccis pinguibus dormitantibus*) (Bignami-Odier 1952:107), en alusión a las siete vacas

gordas del sueño faraónico (*Génesis* 41, 2). Compárese con las Profecías de Gonçalo Annes, XXVII-XXIX y LXXI:

> Aquela vaca que berra, / Porque está assim berrando? /... Esta é a vaca, Fernando, / mais do grão touro fuscado, / que não se acha neste bando, / tem razão de estar berrando, / que não sabe onde é lançado /... Uma porta se abrirá / num dos Reino Africanos, / contrária aos Arrianos, / que nunca se cerrará. / A vaca receberá / a nova gente que vem, / com prazer de tanto bem / seu leite derramará.

Versos 141-142: "Y las vacas robadas y el botín negado con perjurio / se muestran al cielo" (*Eneida*, VIII, 263-264).

8.4. *El águila*

Verso 63: Junto con el león y la vaca, son tres de los vivientes que rodean al trono de Dios en el *Apocalipsis* 4, 6-7: "El primer Viviente, como un león; el segundo Viviente, como un novillo; [...] el cuarto Viviente es como un águila en vuelo". En el *Commentum in Oraculum beati Cyrilli*, Rocatallada vaticina que aparecerá un gran emperador, martillo de réprobos, bajo el simbolismo de un águila negra, cuyas plumas son los diez reyes del *Apocalipsis* 17 que lo sostienen (Bignami-Odier 1952:91-92). Compárese con *Ezequiel* 17. El mismo autor alude, en *De Manfredo colubro adherente sicco draconi*, a un rey (Luis de Trinacria, descendiente de Federico II y Pedro de Aragón) que exterminará a los mahometanos de los reinos de Valencia, Granada y Castilla, llamado "murciélago" o "dragón". En el *Liber secretorum eventum*, este rey vencerá asimismo a los sarracenos del reino de los Algarves. Pedro IV de Castilla, añade Rocatallada, atravesará la mar hasta Marruecos y tomará Ceuta y todo el reino, además de Tánger, Bugía y Túnez, Cartago, Etiopía y Egipto. En efecto, en 1340 Alfonso XI ganó la batalla del Salado (victoria anunciada en una profecía inserta en el *Poema de Alfonso XI*, estr. 1807-1841) y en 1344 forzó al rey de Granada a capitular y liberar Algeciras (Bignami-Odier 1952:121). Finalmente, en el *Vade*

mecum, f. 191v, Rocatallada anunciaba que, al mismo tiempo y por instigación del rey de Aragón, el rey de Sicilia declararía la guerra a los sarracenos de España y destruiría su poderío en Valencia, Granada, Marruecos, el Norte de África y Tierra Santa. Una vez abatido el sultán de Babilonia, el monarca cristiano sería aclamado emperador de los romanos. Sólo Francia se opondría a él y la lucha sería encarnizada; pero Dios permitiría el castigo de su pueblo "predilecto" (el francés) con la victoria temporal del rey sículo. Por último, sería vencido por Nuestro Señor y a su muerte sucederían cuarenta y cinco años de guerras y calamidades antes del advenimiento del reino milenario de la Iglesia (J. Mª. Pou 1932:301).

Curiosamente, a fines del s. XV, un humanista florentino (Ugolino Verino), en cuanto supo la victoria de Fernando el Católico sobre los moros de Granada, dejó el poema heroico que estaba escribiendo sobre el rey francés Carlos VIII para comenzar otro sobre el monarca español, a quien adjudicaba el protagonismo en la renovación del mundo (Mª R. Scaramuzza 1989:16).

8.5. *El dragón o serpiente*

Versos 64 y 66: El dragón saldrá de la fosa para ayudar al Anticristo, junto con sus aliados los sarracenos y Luis de Baviera, los reyes de Aragón o Sicilia, de Inglaterra y de Castilla (Bignami-Odier 1952:75).

Versos 71-75 y 98: Asimismo, desde lo alto "fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero" (*Apocalipsis* 12, 9-10). Según Platón (*Las Leyes,* 681b-d), hubo diversas tribus de pastores que bajaron de las montañas, se unieron formando grupos de guerreros y se establecieron en las llanuras. En *La República,* 415d-e describe la invasión de estos guerreros que fundaron la casta dirigente de las ciudades.

Verso 178: Compárese con *Daniel* 14, 23ss. y con A. Morel-Fatio [1882:vv.194-195]: "Que no satisfaze buen rrey por ser bueno, / Si tiene ministros que son reprovados, / Que lievan la sierpe devaxo del seno".

8.6. *El lobo*

El mismo escrúpulo expresado en la cita anterior sentía Platón con respecto a los pastores-guerreros que podían convertirse en lobos para su rebaño (*El Político,* 261d y 266d; *La República,* 416a).

Versos 99-100: "Como el lobo que acecha el redil recogido" *(Eneida,* IX, 59). *Lupi rapaces adinuicem corrodentur et alter alterum suaviter manducabit* (*Commentum in Oraculum beati Cyrilli,* apud Bignami-Odier 1952:106). Compárese con Gonçalo Annes, XXI, CXL y CXLVI.

8.7. *El gallo*

Verso 69: Es el animal totémico de Francia. "De parte de Oriente... verná a España con solo ramo de malignidad... e tirará las péñolas al Gallo y cercenarle ha la cresta, y el León dormirá y perderá las quatro partes del reyno... Y este León despertará y será muy buen rey e cobrará todas sus tierras; e passará la mar e folgará España con él; e será la su vida a par del rey David... y quebrantará las tres sectas" (Profecías de Merlín, p. 160a). Su mención hemos de relacionarla con la de un elemento heráldico: la flor de lis del v. 172. Los franceses, en efecto, intervinieron en ayuda de los catalanes durante la sublevación de 1640; y dos años antes, "viendo España las lises de sangre, que ya la antigua paz y deudo habían vuelto de oro, [el Príncipe de Condé] sitió a Fuenterrabía, plaza de opinión en la Cantabria" (F. Manuel de Melo 1982:38 y 102).

Por otro lado, era tópico el simbolismo combinatorio del 3 y del 9, al que también recurre Nostradamus en sus profecías: "De la humana grey nueve serán puestos aparte, / separados por juicio y por consejo, / su fuerza será dividida en partes" (*Centuria* I, LXXXI).

8.8. *El pollino*

Verso 84: En el siglo XVII, los judíos aguardaban en Europa la llegada de un Mesías personificado en un agitador de Esmirna, llamado Sabatai Zevi, que prometía su entrada

gloriosa en Jerusalén en el año 1666 (fecha propuesta también por António Vieira). Esta segunda venida del Mesías había de ser sobre un pollino o un caballo blanco, como la de Cristo (*Mateo* 21, 1-10, *Marcos* 11, 1-10, *Lucas*, 19, 28-38; *Juan,* 12, 12-15), ya que "en Oriente no es el asno, como en nuestros países, animal plebeyo y vilipendiado; sino que, por el contrario, goza de notable crédito y suele servir de cabalgadura a las personas graves, constituidas en dignidad y que conviene que caminen con reposo y pausada prosopopeya" (Juan Valera, *Morsamor*, cap. XIV). Asimismo, el *chiquito apasionado* evoca el *pullus jumentalis* (Pedro IV de Castilla) y el *catulus leonis* de los que habla Rocatallada en el *Commentum in Oraculum beati Cyrilli.* "El joven león dominará al viejo / en campo bélico por duelo singular" (*Centurias* I, XXXV).

Versos 131-132: "Había un caballo blanco: el que lo monta se llama 'Fiel' y 'Veraz'; y juzga y combate con justicia [...]; viste un manto empapado de sangre y su nombre es la Palabra de Dios. Y los ejércitos del cielo, vestidos de lino blanco puro, le seguían sobre caballos blancos" (*Apocalipsis* 19, 11-14). "La república por nuevas gentes vejada, / entonces juzgarán al revés blancos y rojos" (*Centuria* I, III). El blanco y el rojo son colores místicos que simbolizan, respectivamente, la santidad y el sacrificio (A. Pauphilet 1921:108).

8.9. *Las grullas*

Verso 194: "Lanzan un grito a los astros / los dardánidas... / arrojan dardos con la mano como cuando bajo negras nubes / hacen señales las grullas estrimonias y rompen el éter / con sus graznidos" (*Eneida,* X, 262-266). Parafraseando el *Apocalipsis* 11, 3, Rocatallada hablaba de dos profetas, encarnación de Elías y Enoch, que aparecerían hacia 1365, profetizarían durante 1260 días y combatirían al Anticristo. Uno de ellos sería Papa y otro, cardenal. Dos grullas de las que tienen la cabeza roja (los cardenales) sostendrían con las alas al Reformador (*reparador orbis*) y lo librarían de las manos de sus enemigos (*Vade mecum,* f. 31v). Una profecía con grullas figura también en el *Liber ostensor*, ff. 8r-33r (Bignami-Odier 1952:143).

Transcribo seguidamente el texto de la Biblioteca de Menéndez Pelayo modernizando la acentuación y la puntuación:

Profecías

do P^e^. F^co^. João de Roca Celsa,
religioso aragonez da ordem de P. Ben_
to; as quaes, estando para morrer, man_
dou a o Rey D. Fernando quando esta_
va soubre Granada.

Lamentaciones secretas
de mi triste pensamiento
me traen tan descontento
quanto veyo al mundo ciertas
causas de su perdimiento.

Mis sueños ocultos son,
nadie los entenderá;
pero viviendo verá
10 (quien la viera) un gran león
muerto y resuscitará.

Recuerda ya del dormir,
tierra descuidada y ciega,
pues en tres canteros sy anega
'el que vive com dormir
15 em quanto el morir no llega. f. 1v.

Recuerda del dulce sueño
y despierta, que ha acordado
el pastor del gran ganado
y dize "mío es" y "soy el dueño,
20 venga el surrón y el cayado."

Este da la occasión
al segundo y aprezionado
que, viéndose libertado,
llama al arma la legión
25 y va huiendo a su ganado.

El tercero, más poderoso,

con mil rezelos moriendo,
el uno mata viviendo
por mostrarse generoso,
30 al primero no creiendo.
Trinta pares quatro y medio
es el Toro vizitado
por el otro medio entrado:
saldrá sin ter remedio
35 el león aprizionado. f. 2r.

Antes desto el segundo
dos veces huiendo irá,
pero tercera vendrá
asombrando a todo el mundo
40 y al primero conoscerá.

La muerte celebrará
del que es segundo y tercero
éste que ya fue primero
y al quarto rendirá
45 como a muy flaco cordero.

Suena la trompa al ocidente,
brama el mundo y va gimiendo.
Mil la fama no creiendo
ya viene del oriente
50 trinta y seis van descorriendo.

El que primero veneido,
con muerte de su ganado
dexó surrano y cayado
y quedóse adormecido
55 como muerto sepultado.

Saldrá de la occulta cueva f. 2v.
tan espantoso y ayrado
que se espantará el prado
de le ver corona nueva
60 y cruz nel sinistro lado.

Brama la vaca ambrienta
por socorro perseguida;
y la águila seguida

del Daragón que la huienta,
65 en diversa parte huida.

Y la cola del Daragón
d'entre montañas saldrá;
y tanto se estenderá,
que del gallo y del león
70 gran vitoria llevará.

Pero daquel monte alto
que frontero a nuestro veio,
baxará con gran deseo
el que dio el primero asalto
75 sin victoria ni trofeo.

Gran rumor gente suena f. 3r.
en remolinos secretos;
destes, muchos serán muertos.
¿Veys la vanda y cruz de Helena
80 subir pelos altos puertos?

Dos leones se han juntado.
Muere, en ello, el gran león;
pero la tercera legión
del chiquito apasionado
85 morirá nel corasón.

Fuegos en la selva irán
quadrilhas del ciervo huyendo;
unos cren que está dormiendo,
muchos se enganarán
90 viendo mucho y no cryendo.

Aquí muerto, acullá fuego,
arde la selva espantosa
y la gama dolorosa
huy del sangriento juego,
95 por el león lacrimosa.

Sueña allá nel oriente f. 3v.
la vengansa y gran ruina.
El Dragón ya se avizina,
baxa el lobo al ocidente

100 y enseña falsa doctrina.

Sube por el mar ayrado
el cruzado prisionero.
Encuberto aventurero
lhegará de día al prado,
105 aunque anochezca primero.

Juntará allí su rebaño,
correrá bien la carrera[1]
y el águila lisongera
a que obedecen por engano
110 será sua verdadera.

Temblará d'él el oriente
hasta la caspia montaña
y el león con fuersa y maña,
por medio del fuego ardiente,
115 tomará nueva cabaña.

La leona hambrienta y ayrada f. 4r.
va planiendo y va llorando
y el pastor de todo el vando
la recibe em su manada
120 por le dar el yugo santo.

Nasceron leones tres
del que no será creído.
Resuscitará el bramido
nel colorado tumbes,
125 nel gram monte alto, subido.

Las grinaldas bolverán
a las cabesas primeras
y las otras estrangeras
en el prado morirán
130 y perderán[2] sus vanderas.

Ya pariese descubierto
el de blanco y colorado,

---

1 *Seq* y el aguila ligon *cancell.*
2 perderon.

y dise com braço armado:
"Mio es el jardín y el huerto,
135 que a mí proprio fue tomado."

Síguense siervos y gamos,
lobos, cefios y pantheras;
vienen aves estrangeras.
En esto, los Tracianos
140 aperciben sus banderas.

Vienen tres vacas de siette
que han huido al gran pastor.
Descúbrese el vencedor,
buelve loego a Gadalete,
145 tercera vez con terror.

Grandes cavallos Troianos
baxan, pella Ausonia parte,
los socorros[3] al nuevo Marte;
pero Neptuno a sus manos
150 los vencerá con gran arte.

Destas mil naciones fieras,
en diverso bosque unidas,
saldrán leys dos mil perdidas,
correrán por mil carreras
155 a pezar de sangre y vidas.

Quadran tres coronas cierto f. 5r.
lo que una sólo ha sido
y coronado el vencido,
que lo fue un tiempo muerto
160 por mostrarse que era perdido.

Este, pues, es de quien digo;
deste que lhegado será,
deste que otro lhe tendrá
su partido como amigo
165 y mil vitorias avrá.

La bandera en cruz irá,

[3] Socorro.

tudo es crus quanto llevey.
Sinco cruzes lhe verey
blancas y un blao tendrá,
170 y en blao todas pintarey.
Esta insinia vitoriosa,
con tres flores adornada,
nueve veses coronada
será en la tierra dichosa
175 que en el medio está fundada.

Suena la paz por la tierra; f. 5v.
con la áspera tormienta,
nasce la serpe ambrienta
y dos años lucha[4] sen guerra
180 todo el mundo en grande affrenta.

No puedo passar de aquí,
que he recordado escapar
quando desto Rey sin par
muestre vanderas por si
185 en los campos de Almanar.

Tres P.P.P. y una S. juntos
son los tres de que hablamos.
A la S. "Señor" llamamos
y al P., "primero punto"
190 por donde todos lloramos.

No quiero dizir ya más,
aunque pudiera dizir
mil cosas que veyo venir.
Llora, Gallo; Gruia, más:
195 que tiene más que sentir.

Fim

MANUEL CALDERÓN CALDERÓN
Doctor en Filología Románica

[4] y lucha.

BIBLIOGRAFÍA

Abulafia, David. *Federico II : Un imperatore medievale.* Torino : Einaudi, 1993 (1988).

Acerca de algunas particularidades de las Comunidades de Castilla tal vez relacionadas con el supuesto acaecer terreno del Milenio igualitario / Edición de Ramón Alba. Madrid : Editora nacional, 1975.

Annes Bandarra, Gonçalo. *Profecias do Bandarra, sapateiro de Trancoso* / Apresentaçâo de António Carlos Carvalho. Lisboa : Vega, s.a. (Colecçâo Janus, 4).

Antelo Iglesias, Antonio. *El ideal de Cruzada en la Baja Edad Media peninsular // Cuadernos de Historia*, I (1967), 37-43.

Artigas, Miguel. *Catálogos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, I. Manuscritos. / por... y* Enrique Sánchez Reyes. Santander : Sociedad Menéndez Pelayo, 1957.

Aurell, Martin. *Prophétie et messianisme politique : La Peninsule Ibérique au miroir du* Librer Ostensor *de Jean de Roquetaillade // Mélanges de l'Ecole Française de Rome. Moyen Age,* 102 : 2 (1990), 317-361.

Ballesteros y Beretta, Antonio. *Historia de España y su influencia en la historia universal.* Barcelona : Salvat, 1944, 9 v.

Batllori, Miquel. *Profecies sobre la croada pervicents a Barcelona l'any 1520 // Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol, I.* Valencia : Universidad 1975, p. 257-259.

Batllori, Miquel. *Arnau de Vilanova, Ioan de Rocatalhada i Antonio Vieira // Studi di iberistica in memoria di Giuseppe Carlo Rossi.* Istituto universitario orientale, Sezione romanza, VIII (1986), p. 22-30.

Batllori, Miquel. *Sicilia i la Corona d'Aragó en les profecies d'Arnau de Vilanova i de Joan de Rocatalhada // Mediterraneo medievale : Scritti in onore di Francesco Giunta,* I. / Boveria Manelli-Cantanzaro : Rubbettino Editore, 1989, p. 91-105; reimpresion *Miquel Batllori : temas de varia historia // Suplementos Anthropos* 23 (1990), 32-39.

Besselaar, Jesé van der. *Antonio Vieira : o Homen, a Obra, as Ideas.* Lisboa : ICALP, 1981.

Besselaar, Jesé van der. *O sebastianismo : História sumária.* Lisboa, 1987.

Bignani-Odier, Jeanne. *Études sur Jean de Roquetaillade (Johannes de Rupercissa).* Paris : CNRS-J. Vrin, 1952.

Bohigas, P. *Profecies catalanes dels segles XIV i XV // Butlletí de la Biblioteca de Catalunya, 6* (1925), 24-49.

Bohigas, P. *Prediccions i profecies en les obres de fra Francesc Eximenis // Franciscalia* (separata). Barcelona, 1928, p. 1-16.

Bohigas, P. *Profecies de Merlí. Altres profecies contingudes en manuscrits catalans // Butlletí de la Biblioteca de Catalunya,* 8 (1934), 253-279.

Bohigas, P. *La Visión de Alfonso X y las Profecías de Merlín // Revista de Filología Española,* XXV (1941), 383-398.

Bohigas, P. (ed.). *Gran Crónica de Alfonso XI.* Madrid : Seminario Menéndez Pidal-Gredos, 1977. 2 v.

Catalán, Diego. *Poema de Alfonso XI : fuentes, dialecto, estilo.* Madrid : Gredos 1953 (Biblioteca Románica Hispánica).

Centurias : Las profecías de Nostradamus. Madrid : Edaf, 1994.

Cepeda Adán, J. *El providencialismo en los cronistas de los Reyes Católicos // Arbor* 15 : 59 (1950), 177-190.

Chaume, M. *Une prophétie relative à Charles VI // Revue du Moyen Age Latin,* III (1947), 27-42.

Cintra, L.F. Lindley. *Sobre a formaçâo e evoluçâo da lenda de Ourique // Miscelânea de estudos em homra do Prof. Hernani Cidade.* Lisboa : 1957, p. 168-225.

CODOIN. Fuensanta del Valle, Marqués de la. *Historia de los hechos de don Rodrigo Ponce de León, Marqués de Cádiz (1443-1488) // Colección de documentos inéditos para la historia de España*, CVI. Madrid : Imprenta de José Perales y Martínez, 1893, p. 143-147.

Cohn, Norman. *En pos del milenio : revolucionarios, milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media.* Barcelona : Barral, 1972.

Duran, Eulàlia. *Entorn de la figura de l'Encobert // Miscel.lània Aramon i Serra.* Barcelona : Curial, 1983, 147-167.

Fletcher, Richard. *El Cid.* Madrid : Nerea, 1989.

Fraker, Jr., Charles F. *Prophecy in Gonçalo Martínez de Medina // Bulletin of Hispanic Studies,* XLIII (1966), 81-97.

Fuster, Joan. *Rebeldes y heterodoxos.* Barcelona : Ariel, 1972.

Gimeno Casalduero, Joaquín. *La profecía medieval en la literatura castellana y su relación con las corrientes proféticas europeas // Estructura y diseño en la literatura castellana medieval.* Madrid : Porrúa, 1975, p. 103-141.

Goñi Gaztambide, José. *Historia de la bula de Cruzada en España // Seminario de Vitoria,* 1958, 371-436 y 462-482.

Lafaye, Jacques. *Reconquista, "Dijhad", diáspora en la España de los Reyes Católicos // Mesías, cruzadas, utopías : el judeocristianismo en las sociedades ibéricas.* México : Fondo de Cultura Económica, 1984.

Madoz, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar.* Madrid : Tipografía del autor, 1845.

Maravall, José Antonio. *La oposición política bajo los austrias.* Barcelona : Ariel, 1972.

Medina, Joâo. *D. Sebastiâo e o sebastianismo // Historia de Portugal dos tempos pré-históricos aos nossos dias.,* VI. Amadora : Ediçâo e Promoçâo do Livro, s.a., p. 201-386.

Melo, Francisco Manuel de. *Guerra de Cataluña* / Edición de Joan Estruch. Barcelona : Fontamara, 1982 (Libro de Historia, 5).

Melo, Francisco Manuel de. *Tácito português : vida, morte, dittos e feitos de El-Rey Dom Joâo IV de Portugal /* Prefacio e leitura de Raul Rêgo. Lisboa : Sá de Costa, 1995.

Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles.* Madrid : Imp. F. Maroto e Hijos, 1880-1881, 3v.

Menéndez Pidal, Ramón. (dir.). *Historia de España.* Madrid : Espasa-Calpe, v. XXV (1990), p. 479-522 y v. XXVIII (1993), p. 490-494.

Milhou, Alain. *Le Chauve-souris, le nouveau David et le roi Caché : trois images de l'empereur des derniers temps dans le monde ibérique: XIIIe-XVIIe s. // Mélanges de la Casa de Velázquez,* 18 (1982), 61-78.

Milhou, Alain. *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español.* Valladolid : Universidad, 1983.

Milhou, Alain. *Propaganda mesiánica y opinión pública : Las relaciones de las ciudades del reino de Castilla frente al proyecto fernandino de cruzada (1510-1511) // Homenaje a J. A. Maravall.* Madrid : Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, p. 51-62.

Momigliano, Arnaldo. *Daniel y la teoría griega de la sucesión de los imperios // Atti dell'Accademia Nazionale dei Lincei.* XXXV : 3-4 (1980) 157-162; reed *en La historiografía griega.* Barcelona : Crítica, 1984, p. 257-264.

Monfar y Sors, Diego. *Historia de los condes de Urgel // Colección de documentos inéditos del archivo general de la Corona de Aragón,* IX y X. Barcelona : José Eusebio Monfort.

Morel-Fatio, Alfred. *Souhaits de bienvenue adressés à Ferdinand le Catholique par un poète barcelonais en 1473 // Romania,* 11 (1882) 333-356.

Pauphilet, A. *Études sur la Queste del Saint Graal.* Paris : 1989 [1921].

Planto de San Isidoro, ver *Acerca de algunas peculiaridades...*

Pou y Martí, José Mª. *Visionarios, beguinos y fraticelos catalanes (siglos XIII-XV).* Vich : Editorial Seráfica, 1930.

Profecías del sabio Merlín // Libros de caballerías / Edición de A. Bonilla y San Martín. Madrid : Nueva Biblioteca de Autores Españoles, I, 1907, p. 155-162.

Reeves, Marjorie. *The influence of prophecy in the later middle ages (A Study in Joachimism)*. Oxford : Clarendon Press, 1969.

Rodríguez Puértolas, Julio. *Poesía crítica y satírica del siglo XV*. Madrid : Castalia, 1981 (Clásicos Castalia, 114).

Scaramuzza Vidoni, Mª Rosa. *Conquista de Granada y simbología del reino universal en textos españoles e italianos // Literatura hispánica, reyes Católicos y Descubrimiento : Actas del Congreso Internacional sobre literatura hispánica en época de los Reyes Católicos y el Descubrimiento*. Barcelona : Promociones Universitarias, 1989, p. 13-17.

Tarré, José. *Las profecías del sabio Merlín y sus imitaciones // Analecta Sacra Tarraconensia*, XVI (1943), 135-171.

Tate, R. *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*. Madrid : Gredos, 1970.

Trias Folch, Luisa. *El joaquinismo en el Nuevo Mundo : Jerónimo de Mendieta y Antonio Vieira // Medioevo y literatura : Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Granada : Universidad, 1995, p. 405-414.

Vieira, António. *Obras escolhidas* / Prefácio e notas de A. Sergio e H. Cidade. Lisboa : Sá da Costa, 1951-1954. 2 v.

Yerushalmi, Josef Haym. *Sabataism and sebastianism? // From Spanish Court to Italian Ghetto. Isaac Cardoso : a study in seventeenth-Century Marranism and Jewish apologetics*. New York-London : Columbia University Press, 1971, p. 302-349.